

La exposición exhibe obras de Picasso de 1906 junto a creaciones de distintos períodos que le influyen, como el primitivismo, lo africano, las culturas clásicas, El Greco, Cézanne.



CULMINAN CELEBRACIONES | Con provocadora muestra en Madrid

PICASSO 1906: El año de la gran transformación

La última gran exposición aniversario sobre Picasso provoca, al plantear que el año clave en su apertura a la modernidad fue 1906, antes de "Las Señoritas de Avignon", de 1907. El museo Reina Sofía lo expone "con inteligencia y novedad".

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Hasta ahora, el año 1906 en la evolución creativa de Pablo Picasso se consideraba un tiempo de extensión de su período rosa y/o se veía como una introducción de "Las Señoritas de Avignon" (1907). Pero tal vez nunca antes se reconoció como un tiempo radicalmente significativo. La realidad, al parecer, es otra. Las recientes investigaciones lo plantean al afirmar que fue un año único al proyectar las bases de la modernidad. El Museo Reina Sofía de Madrid expone esos innovadores cambios en su obra, su mirada y cruces de las artes y las culturas en una "atractiva e inteligente muestra", destacan medios y la crítica, con la que culminan las celebraciones del Año Picasso.

Con más de 100 obras provenientes de los principales museos picassianos, como el de París, se presenta al artista malagueño cuando tenía solo 25 años, en 1906, y con sus criterios estéticos ya claros. Él decide dejar a un lado el simbolismo melancólico de fines del siglo XIX y busca refundar la experiencia artística. Y lo hace rodeado de poetas, artistas y coleccionistas que sintonizaban con sus ideas. Hoy los expertos plantean que "Las Señoritas de Avignon" fue, entonces, solo un punto de llegada, luego de un complejo proceso creativo en 1906, que desarrolló en París, en Gósol y luego de nuevo en París".

Tiempo y cuerpo

Las experimentaciones de Picasso se abrieron, entonces, a otros lenguajes y al cruce cultural. El artista malagueño unió su fascinación por el arte primitivo con el románico, la mitología clásica, la historia del arte. "Durante ese año fue la primera aportación de Picasso a la noción plena de arte moderno", subraya el curador de la exposición en el Reina Sofía, uno

de los mayores expertos picassianos de la actualidad, Eugenio Carmona.

Pero en ello los orígenes de Picasso son esenciales para entender su sensibilidad, los cruces y quiebres de su nuevo lenguaje. Picasso nació en la histórica ciudad de Málaga, en el sur de España, ubicada frente a África, rodeada de arquitectura y arte de los etruscos, griegos y romanos. La cultura de su padre —quien lo obligaba a estudiar historia del arte antes de pensar en cualquier ruptura— lo impulsó en su revisión exhaustiva de la historia del arte. Sus estadas luego en París y Barcelona fueron claves.

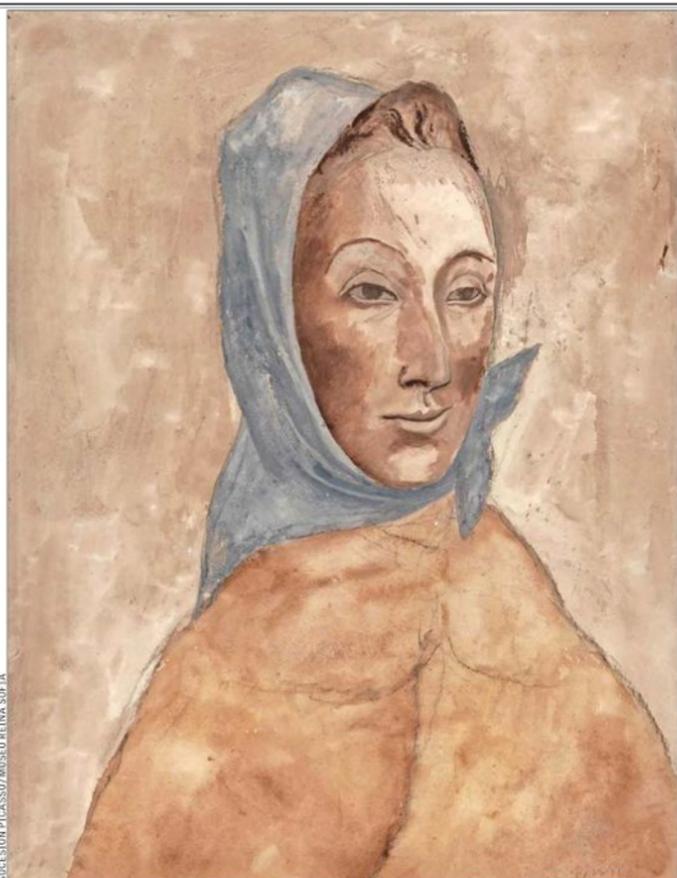
Una de las figuras que más influyeron en él fue la escritora, poeta y dramaturga estadounidense Gertrude Stein, pionera en la literatura modernista y decisiva en su definición como artista: en su interés por la "fotografía homoerótica y en la etnológica", afirma el curador español.

Su pasión por la historia del arte volvió con fuerza en 1906 a través de diálogos que estableció en sus obras con El Greco, Corot y Cézanne. "Picasso prácticamente se apropió también del uso de referentes culturales primigenios, primitivistas, griegos, etruscos, también de Mesopotamia, la Polinesia y África". En 1906 ya conocía *l'art nègre*, antes de su famosa visita al Trocadero, en 1907.

La muestra exhibe las obras de Picasso junto a piezas de diferentes períodos culturales semejantes a las que él pudo haber visto. Esos diálogos buscan hacer entender los procesos que desarrolló ese año. Las 120 piezas de la muestra dibujan juntas ese trayecto.

Obras reveladoras

La primera parte de la muestra está dedicada al tema del desnudo. En 1906 hizo 450 desnudos y se concentró en dibujos sobre papel y



"Mujer con pañuelo. Fernande", 1906. Picasso pintó en Gósol, ubicado en los Pirineos, a su pareja de entonces y le dibujó el pañuelo de la cultura vernácula del lugar. Trabajó, además, el efecto de máscara en el rostro de su nuevo lenguaje. Fernande era muy cercana a Apollinaire y a Gertrude Stein.

rada un precedente de "Las Señoritas de Avignon". "Pero lo que hizo Picasso ahí fue incluir el diseño arabesco de Ingres, y el lenguaje plástico es distinto al de las 'Señoritas...'", precisa.

Vernáculo, la poética del cuerpo

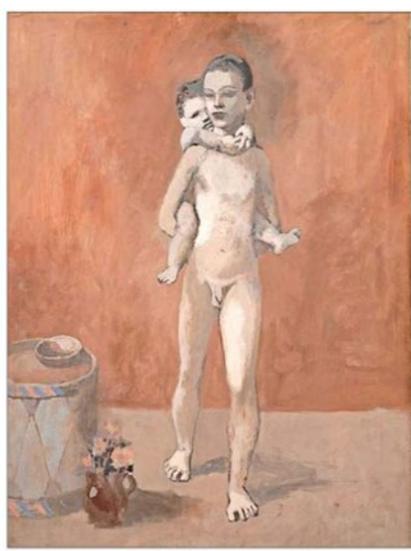
Hay todo un capítulo que transita por los ocho meses en que Picasso vivió en Gósol, una plácida y bucólica localidad de los Pirineos en donde añadió a su obra el elemento vernáculo del lugar. Aparecen en su obra los aldeanos como en "Mujer de los panes". Pero también en ese momento se estaba acercando a nuevos valores plásticos. Algunos de esos paisajes sugieren "un temprano acercamiento a formas cúbicas, y otras figuras aluden a formas entre figurativas y abstractas. Ensayo la representación del rostro como máscaras", afirma Carmona.

Un ícono del desnudo femenino disruptivo es su pintura "Fernande", 1906, dedicado a su pareja entre 1904 y 1912, con quien tuvo una compleja y atormentada relación. Fernande, cuyo verdadero nombre era Amelie Lang, le daba clases de francés a los amigos de ambos. Era también muy cercana a Gertrude Stein y a Apollinaire. Pablo Picasso experimentó con su rostro también en ese cuadro donde incorpora lo vernáculo con el pañuelo y el efecto máscara en el rostro. Y hay más: en las esculturas inspiradas en ella se internó en la desmaterialización de la forma.

La síntesis de lo primitivo, en 1906, se reúne en "Busto de una mujer joven". "Los ojos del rostro citan el arte egipcio, el pelo devela huellas de la forma de representar a Venus en el arte griego", describe la investigación.

Pero el museo destaca "Desnudo con manos juntas". "Es la obra que marca el inicio más explícito de Pablo Picasso hacia el arte moderno. Se concentra allí el gran giro picassiano. Prima la poética del cuerpo. La compenetración de forma y figura anticipan el cubismo", sostiene la investigación. Y agrega que "se hace patente la lectura de Cézanne como referente en la concatenación de morfologías que estructuran la figura en círculo, un eclipse y un ovoide". Picasso sitúa el espacio en cualquier lugar más allá del tiempo.

Un especial "Retrato de Gertrude Stein" ha sido objeto de muchas lecturas. Empezó en el poblado de Gósol en la primavera de 1906. Y conlleva un salto cualitativo para la historia del arte: implicó la inscripción de un rostro máscara, afirma el curador Eugenio Carmona. El retrato reúne dos citas de estilos: uno con matices cercano a la pintura de fin del siglo XIX y otro primitivista. "Pablo Picasso —subraya la provocadora investigación— anticipó conceptualmente ahí la ruptura con la unidad del cuadro según la tradición de las Bellas Artes".



"Dos hermanos", 1906. Picasso hizo 450 desnudos ese año. Surgió la idea de los cuerpos representados.

en óleo de grandes formatos. "Aparece en su obra la idea del cuerpo representado, un concepto que le sirvió para desarrollar su propia poética en la que relaciona cuerpo y cultura", señalan en el museo.

La pintura "Dibujo sentado", de 1905, "sintetiza la trayectoria de Picasso en el desnudo hasta 1905 y devela su inicio en el diálogo entre figura y fondo", precisa el curador. En tanto, los 15 grabados de "Suite de los saltimbanquis", realizados entre 1904 y 1906, muestran su mirada del cuerpo femenino en la intimidad y otros temas de la iconografía picassiana.

Los desnudos de niños anuncian la transformación que se avecina. "Hay allí un particular diálogo con Cézanne y El Greco, y se percibe su interés por lo primitivo y arcaico", comenta el experto. Y subraya que "Picasso erotizó los cuerpos masculinos y desdibujó los cuerpos femeninos".

"Mujer peinándose", de 1906, es clave: junto con anticipar el expresionismo abstracto (en la parte inferior del cuadro), la figura mezcla las referencias a la mitología y a Venus con el rostro de máscara relacionado con lo primitivo.

La pintura "El harem" (que puede tal vez unirse a las críticas actuales sobre su polémica relación con las mujeres) es esencial, pero a su vez controvertida. Para algunos historiadores estaría inspirada en el "Baño turco", de Ingres, conside-

Crítica de arte

CLAUDIA CAMPAÑA

MAVI-UC

Cristián Salineros: El potencial expresivo de maderos, huesos y piedras

Cristián Salineros (Santiago de Chile, n. 1969) ha presentado nuevas obras en dos exposiciones recientes: "Inestable" en Galería Patricia Ready (que cerró este 13 de diciembre) y "Azoico" en MAVI UC (que permanecerá abierta hasta el 24 de marzo de 2024). En ellas continúa la línea de producción que enseñó el año pasado en la Posada del Corregidor y luego en Galería D21 —en este último lugar, con heces de pájaros y una gran jaula negra como eje temático y simbólico de un planteamiento que se ocupaba de nociones de cautiverio, fragilidad, huella, desecho/abono y ciclos.

Parte de estas nociones fueron visibles en la audaz propuesta de galería Patricia Ready. Haciéndose eco de la frase "menos es más" del arquitecto minimalista Ludwig Mies van der Rohe, Salineros colocó al centro de la gran sala principal nada más que un hilo; una línea casi imperceptible de muro a muro que, amarrada a las patas de un pajarillo, describía la trayectoria horizontal de su vuelo. El ave se encontraba a milímetros de impactar una de las albas paredes, dibujándose su sombra sobre esta. Era la visión de un desplazamiento congelado, poesía visual que aludía al silencio, al vacío, a las ataduras, al final de un camino, en tanto que se leía "El sonido de las aves está inestable" en un *plotter* fuera de la sala.

AZOICO
Cristián Salineros
Lugar: MAVI-UC
Hasta: 24 de marzo de 2024

Por el contrario, la mayoría de las obras en MAVI UC tienen grandes dimensiones y ocupan buena parte de los espacios internos —y externo— del museo. Reciben al público dos volúmenes-troncos intervenidos con cuidada factura, que introducen el tema de la degradación ambiental. Afuera, el primero de ellos —"C/Cronómetro Isotópico" (2022-23)— está carbonizado y exhibe un módulo lunar de madera (800 x 170 x 170 cm) como añadido; en el suelo de la primera sala, el segundo —"Centinela proto-árbol", 2023— está cubierto con pintura iridisciente.

En la sala 4 impacta "El nacimiento de los cuerpos previos" (2023), una enorme masa de tierra compacta (160 x 0,80 m²) en cuya superficie se distinguen algunas formas circulares, piedras blancas de diversos tamaños que evocan huevos de aves y que operan como ornamento y huella a la vez. Un "paisaje árido" que llena la casi totalidad del espacio y que explica bien el título de la exposición que



Cristián Salineros. "La pérdida de rotación/desplome", 2023.

"remite a la Edad Azoica, el primer período geológico: un momento anterior a la aparición de las primeras formas de vida

en donde el planeta estaba caracterizado por altas temperaturas y escasez de oxígeno en la atmósfera", según Miguel López, curador de la muestra.

Acaso para reforzar la idea de lo aviarío, en una sala de la planta baja, hay una enorme y elaborada jaula blanca —con diseño de tres formas circulares— dispuesta sobre un extenso campo de arena de alpiste que sirve de alimento a los canarios en su interior. Cerca de dicho espacio se expone una fotografía apaisada en b/n de un tupido bosque ("Yo, sin mí" de 2023), un ecosistema donde no solo predominan las especies arbóreas...; además, un bien resuelto vaciado en bronce de un ave pequeña que pende de un hilo vertical y cuyo pico casi roza el suelo ("La pérdida de rotación/desplome", 2023). En "caída libre", el pájaro se aproxima al fin de su ciclo de vida de manera similar a aquel a punto de estrellarse en un muro de la Galería Patricia Ready. El binomio vida/muerte recorre las diversas propuestas.

Cierra la muestra "Anatomía geográfica" (2022-23), una inmensa y pulcra plataforma/plinto (700 x 400 x 27 cm)

pintada con acrílico vidriado negro sobre la cual se disponen alrededor de 250 huesos de animales "recogidos entre las costas del Archipiélago de Chiloé y el Archipiélago de las Guaitecas" (informa la cédula). Las osamentas se recortan nítidamente contra la superficie oscura para conformar una suerte de naturaleza muerta, un *vanitas* contemporáneo que recuerda la tradición anatómica occidental (*De humanicorporis fabrica* de Andrés Vesalio, por ejemplo). A la vez, el conjunto trae a la memoria los trabajos de los muchos artistas que se han interesado en las estructuras óseas y en las complejidades de los cuerpos vivos —pienso en los dibujos de Da Vinci, en las pinturas de Georgia O'Keeffe e incluso en las elaboradas esculturas del neozelandés Bruce Mahalski.

"Azoico" reúne diversas propuestas impecablemente ejecutadas y montadas con rigor; a propósito, Salineros sorteó bien las particularidades estructurales del edificio del MAVI UC —desniveles y presencia de pilares blancos al centro de varias de las salas, entre otros.